



Seminario bíblico, profético e histórico / Daniel

Daniel 11 - Versículos 10-15

En el tema pasado analizamos los primeros 9 versículos de Daniel 11.

He aquí un resumen del tema pasado

El versículo 1 describe la intervención angelical en favor del pueblo hebreo en la época del rey Darío el medo. El versículo 2 revela parte de la historia de Persa y su invasión a Grecia mediante Jerjes. En el versículo 3 vimos el surgimiento de Grecia como Imperio a la cabeza de Alejandro Magno. En el versículo 4 analizamos la subdivisión del Imperio Griego, tras la muerte de Alejandro Magno, en cuatro generales dominantes (Casandro, Lisimaco, Ptolomeo y Seleuco). En el versículo 5 vimos que tras algunas luchas entre estos generales solo habían quedado dos. Seleuco como “rey del norte” en Babilonia (tras haber conquistado los territorios de Casandro y Lisimaco) y Ptolomeo como “rey del sur” en Egipto. En el versículo 6 conocimos la dramática historia de Berenice; la hija del rey del sur que se había casado con Antíoco, rey del norte, para establecer una alianza. Laodice, la exesposa de Antíoco se vengó, asesinando a Berenice, Antíoco, su hijo y sus acompañantes, poniendo a su propio hijo Seleuco II en el trono del reino del norte. Y en el versículo 7 vimos la venganza del hermano de Berenice, el rey del sur Ptolomeo III, quién invadió el reino del norte, matando a Laodice y saqueando Babilonia. En el versículo 8 conocimos algo más de esa invasión exitosa, pues el botín incluía un gran tesoro de plata y el rescate de miles de imágenes de dioses egipcios que estaban cautivos en el reino del norte. El versículo 9 relató el heroico retorno de Ptolomeo III al reino del sur, donde recibió el sobrenombre de “Evergetes”, el Benefactor.

Sigamos con la descripción de la historia del “libro de la verdad”. Dan. 10:28; 11:2.

Versículo 10

“Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza.” Daniel 11:10.

Con la invasión exitosa y el saqueo del reino del norte, llevado a cabo por el rey del sur, Ptolomeo III Evergetes, “los hijos” del rey del norte “se airaron” buscando venganza. Preste atención que el versículo inicia en plural hablando de “los hijos” que fueron Seleuco III Cerauno y su hermano Antíoco III Magno. El mayor de ellos, Seleuco III Cerauno demostró tres años de incompetencia en sus preparativos para la guerra contra el sur. Sus generales se frustraron y lo envenenaron. Su hermano menor Antíoco tomó las riendas y formó un ejército poderoso para invadir a Egipto. A partir de ese momento, cuando ya se describe la invasión al sur, el versículo se expresa en singular, refiriéndose a Antíoco III quien llegó a ser un



gobernante de gran importancia. Por eso recibió en la historia el nombre de “Magno” (grande).

Tras una tregua en la cual negociaron la paz, aunque continuaron preparándose para la guerra, Antíoco III Magno derrotó a Egipto y recuperó el puerto marítimo de Seleucia, la provincia de Celisiria y las ciudades de Tiro y Tolemaida. Finalmente volvió a su fortaleza del norte en Siria.

Versículo 11

“Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano.” Daniel 11:11.

“El rey del sur” Ptolomeo IV Filopator se enfurece y sale a pelear contra el rey del norte Antíoco III Magno. Este pone en campaña una gran multitud que cae en manos del rey del sur. Esto ocurrió el 22 de junio del año 217 a.C. durante la desastrosa *batalla de Rafia* en la frontera entre Egipto y Palestina. En cada lado se enfrentaron unos 70 mil infantes y 5 mil jinetes. A parte de eso los egipcios del sur contaban con 73 elefantes adiestrados y los sirios del norte con 102 elefantes adiestrados para la guerra. En esta batalla el rey del norte fue derrotado.



Versículo 12

“Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá.” Daniel 11:12.

Tras la victoria sobre el rey del norte *el corazón* de Ptolomeo IV Filopator *se elevó*. La historia nos cuenta que el rey se llenó de orgullo y soberbia e hizo celebrar eufóricas procesiones en todas las provincias conquistadas en su retorno a Egipto. La profecía dice que con su corazón elevado *“derribará a muchos millares; mas no prevalecerá”*. Esos muchos millares que *“derribó”* fueron los judíos contra los cuales se desencadenó su ira, pues al llegar a Jerusalén quiso ofrecer sacrificios a Dios en un acto blasfemo. Inclusive intentó entrar en el Lugar Santísimo del templo, a pesar de las protestas y ruegos de los judíos a cargo.

El historiador dice, *“Él fue tocado por Dios con tal terror y confusión de mente que fue llevado del lugar medio muerto. Así fue que salió de Jerusalén, lleno de gran ira contra toda la nación de los judíos por lo que le había sucedido en ese lugar y soltando muchas amenazas en contra de ellos...”*

En venganza por su desgracia en Jerusalén él regresó a su país e intentó obligar a los muchos judíos en Egipto a sacrificar a los dioses paganos de Egipto y renunciar su adoración de Jehová. Cuando 300 judíos adoptaron la religión pagana, fueron excomulgados por la sociedad judía. Al considerar esto otro insulto más en contra de él, Filopator determinó destruir a los judíos en su dominio y mandó que todos los que se pudieran reunir sean traídos en cadenas a Alejandría...

Estas personas fueron puestas en un gran estadio, y se propuso que en un cierto día, se realizara un gran espectáculo público, al soltar elefantes salvajes



y borrachos sobre ellos. Los judíos devotos suplicaron a Dios con gran seriedad y cuando llegó la hora designada, se soltaron las bestias enloquecidas y borrachas...

Pero enfocaron su furia sobre los que vinieron a ver el espectáculo y destruyeron grandes números de ellos. Además, pronto se vieron varias apariencias en el aire, que causaron gran temor al rey y a todos los espectadores. Todo eso, manifestando la intervención del poder Divino en la protección de esas personas. Filopator ya no seguía adelante con su ira contra ellos, sino ordenó que fueran puestos en libertad y por temor a la venganza Divina sobre él, les restauró todos sus privilegios, rescindiendo y revocando todos sus decretos, que había publicado en contra de ellos.

Tres años después, no obstante, en 213 a.C., Filopator, bajo otro pretexto asesinó a 40.000 judíos. Y así derribó muchos millares.”

“Entendiendo Daniel y Apocalipsis” de P.G.Temple, The Little Book Publishing, págs. 147, 148.

La profecía del versículo termina diciendo acerca de Ptolomeo IV Filopator *“mas no prevalecerá”*. ¡Nadie que lucha contra Dios y hace las obras del mal prevalecerá jamás! Finalmente Ptolomeo Filopator murió inesperadamente a causa de su intemperancia. Dicen los historiadores que se emborrachaba con frecuencia. Filopator murió a sus 41 años de edad. Algunos dicen que fue por causa de sus vicios, otros porque fue asesinado. El hecho de su muerte fue ocultado durante bastante tiempo por sus ministros.

Versículo 13

“Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.” Daniel 11:13.



Este versículo nos revela que *“al cabo de algunos años”* el rey del norte, Antíoco III Magno, volvió al problema de Egipto. Fue tras 14 años de paz que Antíoco movilizó *un ejército mayor* que aquel con el cual había perdido en la batalla de Rafia (del versículo 11). Esta vez Antíoco tuvo éxito. La batalla entró en los anales de la historia con el nombre de *“La batalla de Panio”* y se peleó en el año 198 a.C. Para aquel entonces Ptolomeo Filopator ya había muerto y su hijo Ptolomeo V Epifanes de tan solo 5 años, le había sucedido en el trono. Como resultado de esta batalla, el territorio de los judíos cambió de dueño. Judea que antes había sido vasallo del rey del sur vino

a ser provincia del reinado del norte.

Hasta aquí casi todas las interpretaciones son unánimes. Pero a partir de aquí hasta el versículo 35 e inclusive 45, los preteristas aplican toda la descripción al rey sirio *“Antíoco Epifanes”* de la dinastía Seléucida, como prototipo del anticristo del futurismo. A medida que avancemos en el estudio de Daniel 11, veremos que esta interpretación es bíblicamente insostenible y completamente incorrecta. Descubriremos paso a paso, versículo tras versículo, *la verdadera historia* que se esconde en la descripción de este impresionante capítulo.

Versículo 14

“En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán.” Daniel 11:14.

¡Como veremos, este versículo es una verdadera joya profética que contiene mucha información histórica y engloba el surgimiento y la caída final de la última gran potencia de la secuencia profética de Daniel y del Apocalipsis!

Al decir *“en aquellos tiempos”*, Dios coloca los eventos descritos en este versículo en el contexto del versículo anterior, que describía los ataques de Antíoco III Magno contra Egipto, en el tiempo cuando el rey del sur era extremadamente vulnerable. Recuerde que reinaba un niño de tan solo cinco años, llamado Ptolomeo V Epífanos.

Aprovechando estas *“circunstancias favorables”* *“se levantarán muchos contra el rey del sur”*.

Esos *“muchos”* que se levantaron contra el rey de Egipto fueron:

- Antíoco III Magno, con sus tropas sirias del reino del norte, que deseaba conquistar Egipto aprovechando su debilidad. Para alcanzar su objetivo estableció una alianza secreta con el Rey Felipe V de Macedonia, para dividirse con él Egipto.
- Además hubo problemas internos en Egipto. El tutor del niño rey, llamado Agatocles, gobernaba en su nombre y deseaba usurpar el trono. Al tratar al pueblo egipcio con arrogancia, los egipcios se levantaron en rebelión contra su rey niño.
- Otros que se levantaron contra el rey del sur fueron los judíos que previamente habían estado bajo el control de Egipto y que ahora habían sido *“liberados”* por el rey del norte. Recuerde el trato que habían recibido por parte de Ptolomeo IV Filopator (versículo 12). Como estado religioso judío habían recibido de parte de Antíoco III derechos especiales.

La Palabra de Dios predice al final de este versículo el destino de estos *“muchos”* que se levantaron en aquel entonces contra el rey del sur, diciendo *“pero ellos caerán”*. Estas palabras ya nos dan a entender que ¡todos ellos fallaron en su intento de tomar el reino del sur!

Todos ellos fracasaron por causa de la potencia emergente - ¡Roma!

- Como veremos al final del estudio de este versículo 14, hay una segunda aplicación respecto a la declaración *“pero ellos caerán”* que es aún más trascendental y poderosa.

El versículo 14 sigue diciendo que en aquellos tiempos, cuando muchos se levantaron contra el rey del sur, *“hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán.”*

La expresión *“tu pueblo”* se refiere al pueblo hebreo, pues recuerde que el ángel Gabriel le está explicando al profeta Daniel acerca de *“lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días”*. Daniel 10:14.

Para descubrir quiénes son esos *“hombres turbulentos”* hay que considerar en primer lugar la correcta traducción de este versículo en su contexto.

Casi todas las traducciones españolas lo traducen como *“hombres turbulentos de tu pueblo”* o *“hombres violentos de tu pueblo”*. Aparentemente está hablando de personas que forman parte del mismo pueblo hebreo. ¡Pero no es así como veremos a continuación!

La Antigua Traducción de la Reina-Valera es mucho más acertada al traducir “*disipadores de tu pueblo*”. Traduciendo literalmente del hebreo, el versículo diría así: “*los quebrantadores de tu pueblo*”. Es así como la traducción inglesa Young’s Literal Translation (YLT) lo traduce correctamente, diciendo: “*the destroyers of thy people*” es decir “*los destructores de tu pueblo*”.

Varias traducciones en inglés traducen esta declaración mejor que las traducciones españolas.

La Biblia Ortodoxa Judía (OBJ) lo traduce así: “*the transgressors of thy people*” o sea “*los transgresores de tu pueblo*” y la traducción Douay-Rheims de 1899 Edición Americana (DRA) lo traduce así: “*prevaricators of thy people*” en castellano “*prevaricadores de tu pueblo*”.

La anfibología

Para poder entender el significado de este versículo correctamente y llegar a conclusiones realmente bíblicas, con todo el aval histórico, sin contradicciones y sin caer en errores de interpretación, tenemos que estudiar los detalles lingüísticos de *la anfibología*.

La anfibología es el empleo de frases o palabras con más de una interpretación. También se la llama disemia (dos significados). Una anfibología puede dar lugar a importantes errores de interpretación si se desconoce el contexto discursivo del enunciado anfibológico. Más acerca de la anfibología se puede encontrar en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Anfibología>

He aquí algunos ejemplos clásicos de la anfibología:

- “*Persas, quedaos en vuestra casa.*” Puede significar “*Persas, quedaos en Persia*” o “*¡Persas! ¡Llegaron los persas! Griegos, quedaos en Grecia*”.
- “*Si luchas con puntas de plata, un gran reino será vencido.*” ¿Qué reino será vencido, el enemigo o el propio?
- “*Fidel habló solo diez minutos.*” ¿Hablo para si mismo durante diez minutos o solamente habló durante diez minutos?
- “*El crimen de Juan.*” Este tipo de frase es aún hoy una anfibología bastante frecuente sobre todo en los [medios de difusión masiva](#) en español ya que no queda claro si “*Juan fue víctima del crimen*” o (si por el contrario) “*Juan fue el que cometió el crimen*”.



Otro precioso ejemplo encontramos en la frase “*¡vencerás no morirás!*”. La cuestión aquí es dónde debe estar la coma ya que el significado cambia diametralmente si se pone la coma en “*¡vencerás, no morirás!*” o si se pone en “*¡vencerás no, morirás!*”, en el primer caso se sugiere la victoria del que hace la consulta, en el segundo la muerte del mismo. Exactamente esta misma situación encontramos en Lucas 23:43 donde dice: “*Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.*” Antes de analizar la cuestión de la coma, hay que saber que la palabra “*que*” no existe en el texto original griego, pues ha sido añadida por los traductores. Así que la frase debe ser así: “*Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo hoy estarás conmigo en el paraíso.*” Y ahora hay dos opciones de colocar la coma. Ya se antes de “*hoy*” o después de “*hoy*”, cambiando el mensaje totalmente.

1. "Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso."

2. "Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso."

El contexto de la Palabra de Dios respecto a la vida, la muerte, la resurrección, el cielo y el infierno confirma que *la segunda opción es la correcta*. Lamentablemente casi todos desconocen esta verdad y creen que la primera es la correcta, por causa de la falsa doctrina de la "inmortalidad del alma". Es por eso que los traductores creyentes en esa doctrina, aumentaron la palabra "que" para fundamentar su doctrina. Esto dificulta el entendimiento a la persona que ignora esta situación. Vea Apocalipsis 22:18, 19 para conocer la opinión de Dios acerca de aquellos que añaden o quitan algo de su santa Palabra.

Volvamos a nuestro versículo de Daniel 11:14 y resolvamos el misterio.

Así que según la anfibología la declaración "los destructores de tu pueblo" puede referirse:

1. a "algunos individuos destructores dentro del mismo pueblo hebreo"
2. como también a "aquellos que destruyen el pueblo hebreo".

Lamentablemente casi todos los traductores bíblicos han escogido en su traducción el significado errado que no concuerda con el contexto histórico y profético, diciendo que se trata de judíos violentos *dentro* del pueblo hebreo.

Pero la interpretación correcta es que se refiere a aquellos que destruyen el pueblo hebreo! Es decir ¡hombres turbulentos/violentos/disipadores que quebrantan el pueblo hebreo!

Roma representa a los quebrantadores de tu pueblo



El libro de Daniel (como también del Apocalipsis) describen a ¡Roma como el destructor del pueblo de Dios! Aquella potencia de "hierro" con nombres como "bestia terrible y espantosa", "cuerno pequeño", "rey del norte", "desolador", "abominación desoladora", es descrita como "devorando", "hollando", "desmenuzando", "trillando", "despedazando", "rompiendo", "matando", "guerreando", "engañando", "profanando", "blasfemando" y "quebrantando todo", etc. Vea Daniel 7:7, 8, 19-21, 23-25; 8:9, 10, 23-25; 9:26, 27; 11:14, 16, 22, 33, 44.

Roma destruyó no solo al pueblo hebreo, sino también al Mesías y a sus seguidores a lo largo de los siglos, tal como fue descrito en las profecías de Daniel. Es la potencia destructora por excelencia. Con razón recibe el nombre de "dragón" en el Apocalipsis y llegó a ser "el reino principal del diablo". Recuerde los temas 17 al 24 de este seminario.

El versículo en cuestión dice que "los destructores de tu pueblo [los romanos] se levantarán". La expresión "se levantarán" se refiere al surgimiento de un Imperio, en este caso del Imperio Romano. La misma expresión "se levantará luego un rey valiente..." utilizó el ángel para describir a Daniel el surgimiento del Imperio Griego mediante Alejandro Magno. Recuerde el versículo 3 de Daniel 11, que analizamos en el tema anterior.

De paso sea dicho que la palabra hebrea traducida en las diferentes traducciones como “*violentos, quebrantadores, destructores, transgresores, prevaricadores, etc.*” es bastante amplia y puede ser también traducida como “*bandidos, ladrones, robadores, salteadores, etc.*”, como lo hacen algunas traducciones bíblicas, muchas de ellas inglesas.

Y esta traducción encaja también en la fase inicial de la historia Romana, pues en ese momento histórico, la península italiana era conocida en toda la región por *una banda de ladrones* que se escondía ahí. Desde su base en Italia atacaban y robaban oro y mujeres. Italia era en ese entonces un lugar para esconderse.

Acerca de Roma el versículo dice además que se levanta “*para cumplir la visión*”, pues con Roma, como cuarta y última potencia de la secuencia profética (tras Babilonia, Medo-Persia y Grecia), “se cumple la visión”. Es decir con Roma la profecía llega a su cumplimiento, pues es la última potencia descrita en ella. Y no solo de Daniel 11 sino en todas las profecías de Daniel y del Apocalipsis que presentan esta potencia, aparece siempre como la última potencia de la secuencia antes del retorno de Jesucristo.

El versículo 14 describe además su caída final al decir en la última declaración del versículo 14, “*pero ellos caerán*”. La descripción de *la caída final de Roma* encontramos a lo largo de las profecías de Daniel (como también del Apocalipsis). Vea Daniel 2:34, 35, 44, 45; 8:25; 9:27; 11:14, 45.

Así que la “joya profética” del versículo 14 de Daniel 11 describe el surgimiento de *Roma como nuevo y último Rey del norte* que gobernará hasta su caída final cuando Jesucristo retorne.

¡Cristo vendrá y Roma caerá! ¡Aleluya!

A partir del versículo 16 en adelante, Roma es el enfoque principal de la profecía de Daniel 11.

- Su *primera fase* como Roma pagana Imperial está descrita en los versículos 14-29.
- Su *segunda fase* como Roma cristiana Papal (los 1260 años desde 538 d.C. a 1798 d.C.) está descrita en los versículos 30-39.
- Su *tercera fase* como Roma cristiana Papal (a partir de su herida mortal de 1798 d.C. hasta volver al poder mundial y finalmente caer) está descrita en los versículos 40-45.

Hay *un patrón* en los tres escenarios que la profecía repite cada vez en estas tres fases:

1. Primero viene la descripción de *como Roma llega a controlar el mundo*.
2. Luego viene la descripción de *como Roma trata al pueblo de Dios* durante su soberanía.

En aquel tiempo cuando *muchos* estaban contra el rey del sur de Egipto, Roma comenzó a moverse hacia convertirse en el Imperio final. Felipe V de Macedonia entró en una lucha infructuosa con la potencia emergente de Roma, de la cual salió derrotado tras “la segunda guerra macedónica”. En los días de Antíoco III Magno los romanos entraron en la historia del mediterráneo oriental, y se enfrentaron a la alianza establecida entre Antíoco III y Felipe V diciendo ¡*No se metan con Egipto!* Los romanos querían prevenir una superpotencia en Medio Oriente y por lo tanto tomaron una responsabilidad sobre sus hombros y se convirtieron en *los protectores* del niño Ptolomeo V Epífanes. Esa fue la primera intervención importante de Roma en Siria y Egipto que ocurrió en 200 a.C.

Versículo 15

“Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir.” Daniel 11:15.



En este versículo encontramos una vez más el gran ataque del último “rey del norte” griego, Antíoco III, contra Egipto que ya vimos en el versículo 13 y 14. Pero en este versículo se nos añade algunos detalles históricos, antes de la transición definitiva al siguiente Imperio, Roma.

El versículo nos muestra una vez más la invasión de Antíoco en Egipto que vino y ganó la famosa “batalla de Panio” en 198 a.C al norte de Judea. De paso sometió la patria judía que nunca más iba a estar en manos egipcias. Durante su invasión a Egipto, Antíoco tomó “la ciudad fuerte” de Sidón que era una ciudad muy fortificada. Antíoco III forzó al general egipcio Escopas con sus 10.000 “*tropas escogidas*” a refugiarse en Sidón. La ciudad fue cercada y sitiada y finalmente tomada por el último rey del norte griego en 198 a.C. en la famosa “batalla de Panio”.

Esas “*tropas escogidas*” fueron un ejército de mercenarios contratados por el protectorado de Roma que en aquel tiempo manejó a Egipto, para proteger al niño rey. Pero “*no habrá fuerzas para resistir*” y fueron destruidos. El diccionario lo describe así:

“Pero en el 200 a. C., dos años después del inicio de la guerra, emisarios romanos llegaron a Filipo y Antíoco exigiendo que se abstuviesen de invadir Egipto, pues estos no querían ver alterada su importación de grano egipcio, clave para la manutención de la población de Italia. Como el rey seléucida no quería entrar en hostilidades con Roma aún, decidió hacerse únicamente con la región de Celesiria en lugar de ocupar el mismo Egipto, por lo que expulsó a los ejércitos ptolemaicos que aún quedaban en ella y que estaban comandados por Escopas de Etolia, un griego al servicio de Ptolomeo V.” http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Panio

Más tarde, Antíoco III Magno siguió con su plan expansionista que le llevó a enfrentarse con los romanos siendo derrotado definitivamente por estos en la batalla de Magnesia en 190 a.C. La decisiva victoria romana terminó la guerra por el control de Grecia.

<http://arrecaballo.es/edad-antigua/querras-de-los-diadocos/batalla-de-panion-198-ac/>
http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Magnesia

En el siguiente tema estudiaremos los versículos 16 al 19 de Daniel 11, que nos describen la historia primitiva de Roma convirtiéndose en el último “rey del norte”.

Autor: *Enrique Rosenthal*

www.navegandodelpasadoalfuturo.net